

—Autorizado para ser expuesto en el sitio:
LIMACLARA Y LOS INTELLECTUALES MODERNOS.
Sin cargo ni costo alguno para las partes—

REFLEXIONES SOBRE LO FANTASTICO EN LA LITERATURA CONTEMPORANEA

Por Liliana Savoia

Considero importante comenzar estas notas con un fragmento del Señor de Los Anillos, que traduce la idea de lo fantástico relacionándolo íntimamente con H. P. Lovecraft.

LA CABALGATA DE LOS ROHIRRIM

Fragmento Del Señor de los Anillos

“Pero el rey, inmóvil, montado en Crinblanca, contemplaba la agonía de Minas Tirith, como si la angustia o el terror lo hubieran paralizado. Parecía encogido, acobardado de pronto por la edad. Hasta Merry se sentía abrumado por el peso insoportable del horror y la duda. El corazón le latía lentamente. El tiempo parecía haberse detenido en la incertidumbre. ¡Habían llegado demasiado tarde! ¡Demasiado tarde era peor que nunca! Acaso Théoden estuviera a punto de ceder, de dejar caer la vieja cabeza, dar media vuelta, y huir furtivamente a esconderse en las colinas.

Pero en ese mismo instante hubo un resplandor, como si un rayo hubiese salido de las entrañas mismas de la tierra, bajo la

ciudad. Durante un segundo vieron la forma incandescente, ennegrecedora y lejana en blanco y negro, y la torre mas alta resplandeció como una aguja rutilante; y un momento después, cuando volvió a cerrarse la oscuridad, un trueno ensordecedor y prolongado llegó desde los campos.

Como al conjuro de aquel ruido atronador, la figura encorvada del rey se enderezó súbitamente. Y otra vez se le vio en la montura, alto y orgulloso; e irguiéndose sobre los estribos gritó, con una voz más fuerte y clara que la que oyera jamás ningún mortal:

¡De pie, de pie, Jinetes de Théoden!
Un momento cruel se avecina: ¡fuego y matanza!
Trepitarán las lanzas, volarán en añicos los escudos,
¡un día de la espada, un día rojo, antes de que llegue el alba!
¡Galopad ahora, galopad! ¡A Gondor!”

John Ronald Reuel Tolkien

Es éste, uno de los escritores más famosos del siglo XX, sus obras son ampliamente conocidas, estudiadas y dedicadas a la filmografía.

Es indudablemente uno de los grandes representantes de la literatura fantástica de todos los tiempos. Ha dado grandes argumentos a los lectores que se acercan a sus obras. El escritor, sudafricano, de origen inglés, revive las antiguas leyendas, mitos y cuentos nórdicos, así como anglosajones y europeos en general.

En la obra El señor de los anillos, llevada al cine con éxito de taquilla, las espadas tienen nombre; los personajes llegan a adquirir gran cantidad de sinónimos; sus creaciones tienen conocimiento de su genealogía, y así sucesivamente. Dichos elementos son considerados propios de la literatura antigua y medieval, como son en la antigüedad la Ilíada y la Odisea de Homero; así como en el medievo el Amadís de Rodríguez de Montalvo, que fue toda una saga, muchos escritores continuaron las historias de sus descendientes

Ahora bien, tomando la argumentación de este escrito, la cual es qué cosa sea la literatura fantástica, se puede decir que Tolkien confiere a una peculiar facultad del hombre el hecho de la

creación fantástica. Dicha facultad es la imaginación. ¿Qué es la imaginación? Es, en efecto, una facultad humana en la cual, además de ser la antesala para la abstracción, combina los elementos concretos con los que se ha tenido experiencia. Por ejemplo, se puede tener experiencia de un caballo, es decir, haber tenido contacto con él; además se puede tener contacto con un cuerno; si se combinan las dos experiencias puede dar como resultado un unicornio, uno de los seres favoritos de la literatura fantástica. A esta facultad, en este contexto, se le puede bautizar con el nombre de fantasía. Se pueden tomar como sinónimos.

A la creación que se realiza por medio de la imaginación Tolkien la llama subcreación. Todo esto lo desarrolla el sudafricano en su ensayo Sobre los cuentos de hadas No es algo exclusivo de la literatura, sino que compete a todas las artes. Se debe entender artes en su sentido más amplio, que es precisamente el que utilizaron los griegos y latinos.

Lo que sigue pareciera tener un denso olor filosófico, pero es necesario para la clara captación de los conceptos. Las cosas que existen sin la intervención humana son naturales, entre ellas el hombre; en cambio, las cosas que crea el hombre, son artificiales, artefactos y ahí entra la imaginación o fantasía.

Como es patente, el hombre tiene capacidad creadora. En efecto, el verbo “crear” en sentido estricto quiere decir el paso del no-ser al ser, cosa que es propio de Dios, en el amplio concepto de su concepción.

Debe ser entendida más bien como diría san Agustín: el hombre tiene capacidad de fabricación, que sería el significado del verbo “crear” en sentido amplio, es decir, como analogía con Dios.

Los maquinarias humanas se pueden dividir en dos grandes grupos: las técnicas y los Artefactos que parece un término que encaja perfectamente por su etimología latina: ars, artis (arte) y del verbo facere, hacer. Se puede decir que es lo que “ha sido hecho con arte” o “por mano humana”.

La técnica tiene el sentido griego de producir algo. Así se dice que la técnica es la producción o fabricación de artefactos que sirven para algo. “la técnica es la actividad humana que fabrica utensilios o artefactos que implican valor útil. Es producto de la técnica humana tanto una computadora que archive información

como lo es también un arma nuclear. La primera tiene como fin almacenar mientras que lo segundo tiene como fin acabar con los vivientes.

La cultura es también un artefacto, una maquinaria, pero no tiene un fin útil estrictamente, es como dice Babolin: la cultura es tan sólo expresión. Una obra de arte es producida por el hombre pero, no le sirve para otra cosa que como deleite y, en el caso del pintor, como expresión. La cultura es lo que ha creado el hombre para deleitarse. La cultura puede ser entendida también como lo que fabrica el hombre para la transmisión de una idea o de un significado. Es así que una novela es producto del hombre en primera instancia y es también lo que llamamos cultura porque transmite algo y da gozo. Aquí puede entrar la hermenéutica, no como teoría del conocimiento estrictamente hablando, sino como teoría de la interpretación. La hermenéutica es un método de comprensión e interpretación de culturas.

Tanto los artefactos técnicos como los culturales son vestigios que ha ido dejando el hombre a través de los milenios. Un vestigio puede ser una pirámide azteca o los simples niveles de una construcción mesopotámica. Tanto la pirámide azteca como la construcción mesopotámica tenían como fin primario, resguardar de las inclemencias del clima y, por tanto, no son testimonios sino vestigios. Se explica dónde radica la diferencia. Los vestigios son los artefactos que nos transmiten algo pero no era su primera intención hacerlo, en cambio los testimonios si tienen como primera intención transmitir algo. Así, los textos bíblicos como las casas mesopotámicas han sido artefactos producidos por el hombre, los primeros con el afán de transmitir un pensamiento o una experiencia y los segundos como refugio. Los textos bíblicos son testimonio y las casas mesopotámicas son vestigios, nos comunican algo del pasado, pero no era su fin principal.

Tanto la cultura como la técnica no tienen su principio en sí mismas sino en el hombre que las ha fabricado. He aquí la gran diferencia que tienen con la naturaleza. “Los productos culturales del hombre tienen existencia propia pero sólo tienen valor en la medida en que son comprendidos y disfrutados por el hombre.”

Habiendo pasado el trago amargo que implica una distinción filosófica, seguiremos tratando acerca de la creación fantástica según Tolkien. Así, para este autor, la creación debe ser

coherente consigo misma, es decir, debe tener verdad sintáctica (aunque no son los términos que él utiliza), porque si no fuera así, no tendría sentido el relato y dejaría de ser verosímil para el lector. No importa si el relato tiene verdad semántica, simplemente que, al puro estilo de Immanuel Kant, no se contradiga a sí mismo. La fantasía debe obedecer a sus propias leyes, siempre de la misma manera.

Según Tolkien, si el relato tiene dicha verdad sintáctica, produce “placer” tanto al escritor como al lector que se ha dejado envolver por el submundo del creador. La marca de la verdadera fantasía es el sello de autenticidad, que permite diferenciarlo de lo que es falso y de las imitaciones, reside en la cualidad del “placer”: el placer del creador ante el objeto que ha creado, cuando está bien hecho, el placer del lector que ha caído bajo el hechizo del subcreador y permanece durante un breve tiempo en este mundo secundario tan amorosa y cuidadosamente elaborado

Esto nos une con otro gran escritor (a juicio mío, el mejor literato de cuentos cortos de fantasía y terror cósmico del siglo XX) parcialmente influenciado en sus orígenes por Lord Dunsany. Nos referimos al norteamericano Howard Phillips Lovecraft.

Para él, los cuentos sobre hechos extraordinarios tienen una problemática que debe ser superada para lograr su credibilidad y esto sólo se puede conseguir tratando el tema con cuidado realismo. En efecto, Lovecraft está tratando la misma categoría que Tolkien cuando dice que debe ser lo más verosímil posible, buscando no violar las reglas del mundo imaginado. Desde el punto de vista simbólico todo es rigurosamente cierto. A ese mundo imaginario creado por el escritor Lovecraft también lo llama creación en el sentido tolkieniano, si vale el vocablo.

Otro punto que aporta Lovecraft a la comprensión de la literatura fantástica es que, aquello que se salga de lo cotidiano debe ser realmente fuera de lo normal, tratando de que las causas sean lógicas, buscando siempre la verdad sintáctica, dado que si no se cumplen las reglas del cuento pierde todo el sabor que pueda brindarle al lector.

Para muestra basta el leve pétalo de una flor en la cautivante forma de narrar de Lovecraft, la cual, al igual que Tolkien, hacen lo más verosímil que se pueda la historia, logrado el impacto de la verosimilitud.

El estilo de ambos autores es muy diverso. Mientras Tolkien tiende más a escribir poéticamente, con versos medidos y utilizando elementos de la literatura europea antigua y medieval, converge plenamente con Lovecraft en los puntos esenciales que se deben tener para realizar un escrito de dicha naturaleza, en especial el realismo que ambos exigen para los escritos fantásticos. Lovecraft es más oscuro, más terrorífico, más cautivante que Tolkien; pero los dos tienen lo suyo, son grandes escritores del siglo XX, que cautivan a adultos, adolescentes y niños.

“Nunca olvidaré la noche de la gran aurora, cuando jugaban sobre el pantano los horribles centelleos de la luz demoníaca. Después de los destellos llegaron las nubes, y luego el sueño. Y bajo una luna menguante y cornuda, ví la ciudad por primera vez. Se asentaba, callada y soñolienta, sobre una meseta que se alzaba en una depresión entre extraños picos.

H. P. Lovecraft – “Polaris” (fragmento)